

genes y marcado por una orientación platonizante; sin embargo, impulsado por el talante del propio Eclesiastés, prefiere interpretar el sentido moral de este libro mediante la *anagagé* por encima de la *alegoría* y, además, para exponer la noción de *areté*, adopta una perspectiva aristotélica. Aspectos de la espiritualidad monástica influyen también para profundizar en las enseñanzas morales del Eclesiastés: la *sobria ebrietas*, la presencia del enemigo (el demonio, la risa y las lágrimas), la penitencia, temas éstos que se refieren a lo cotidiano de la vida cristiana.

El Comentario de Dídimo viene a ser el mejor eslabón entre la tradición anterior sobre el Eclesiastés, que se remonta a Orígenes, y la posterior que, desde el Niseno y Jerónimo, se prolongará con Comentarios más completos y ricos, abiertos a diversas tendencias, pero también cada vez de menos originalidad.

El libro de Diego Sánchez, a la vez profundo y ameno de lectura, ilustra con brillantez la relación mutua entre exégesis y mística en la teología cristiana.

A. Viciano

Ursula BLEYNBERG, *Die Gegenwart Christi in der Kirche. Eine theologische Untersuchung zu den Briefen des hl. Ignatius von Antiochien*, Thesis ad Doctoratum in S. Theologia totaliter edita, Athenaeum Romanum Sanctae Crucis, Facultas Theologiae, Roma 1991, 244 pp., 17 x 24.

A pesar de que un autor como San Ignacio de Antioquía haya sido abundantemente profundizado por los especialistas, se echaba en falta un estudio monográfico de su pensamiento eclesiológico. Hasta el presente existían sólo algunos artículos de Bergamelli sobre esta cuestión, así como breves, aunque

importantes, referencias a la eclesiología en distintos estudios generales del pensamiento ignaciano. El trabajo de Bleyenbergh completa esta laguna, sintetizando las conclusiones de los estudios precedentes y aportando la originalidad propia de una visión de conjunto.

El presente volumen sobresa también por dos motivos. En primer lugar, la autora pasa revista a todos los estudios parciales que hasta ahora han aparecido sobre la eclesiología de Ignacio y los somete a un análisis comparativo y crítico en vistas a obtener conclusiones definitivas. Y, en segundo lugar, se ofrece una lectura detallada de las epístolas de Ignacio, siguiendo criterios de tipo filológico para esclarecer el sentido exacto de aquellos términos y pasajes que se refieren a la Iglesia. Por consiguiente, la autora extrae sus resultados a partir de la lectura directa del texto ignaciano.

El libro consta de tres partes. La primera parte es una exposición general de la vida y cartas de Ignacio, así como de los rasgos más sobresalientes de su teología (dogmática, ética y mística). La segunda parte analiza el contenido dogmático de las cartas en lo referente a la presencia de Cristo en la Iglesia: el «ser en Cristo»; la Iglesia como templo, es decir, Cristo viviente en los cristianos; Cristo como el árbol de la cruz y la Iglesia como el cuerpo de Cristo; la presencia de Cristo en la eucaristía. La tercera parte, por último, estudia las raíces neotestamentarias de las afirmaciones ignacianas sobre la Iglesia. Las conclusiones, así como una extensa y completa bibliografía, cierran el libro. En esta obra es considerada incluso la literatura científica en lengua castellana, catalana y portuguesa sobre Ignacio, excepto la importante edición de Juan José Ayán Calvo, *Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, Carta a la Iglesia de Esmirna*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991.

La eclesiología de Ignacio está íntimamente unida a su cristología. La unidad de los creyentes entre sí y la autoridad de los obispos son presentadas por Ignacio como un desarrollo o expresión —incluso musical, a modo de sinfonía cantada por un coro— de la unidad de los creyentes con Cristo. La Iglesia como edificio y templo de Dios es una imagen de la Trinidad divina entre los hombres; así, la construcción de la Iglesia es un proceso obrado por Cristo y por el Espíritu, que consiste en una creciente unidad con el Padre. La eucaristía es, según Ignacio, la mejor expresión de la presencia de Cristo en la Iglesia, por cuanto que es el punto de arranque de la identificación del creyente con el Maestro. La eucaristía es la fuente de la caridad, que, según Ignacio, caracteriza a la Iglesia. El obispo de Antioquía distingue claramente entre la condición de simple creyente y la de perteneciente al magisterio; el obispo es quien posibilita la relación de los creyentes con Dios porque él representa la unión de Cristo con su Padre, imitada en la subordinación amorosa de los presbíteros y diáconos al obispo.

Este trabajo supone, pues, una clarificadora aportación a los estudios sobre San Ignacio de Antioquía, no sólo porque aborda a fondo todos los aspectos de su eclesiología, sino también porque está escrito siguiendo un orden sistemático y utilizando un estilo literario altamente didáctico.

A. Viciano

Robert POUCHET, *Basile le Grand et son univers d'amis d'après sa correspondance. Une stratégie de communion*, Institutum Patristicum Augustinum, Roma 1992, 802 pp., 17 x 24.

Basilio el Grande es uno de los personajes más atrayentes y, sin duda, de

más influjo doctrinal y pastoral de la segunda mitad del siglo IV. Llena con su fuerza y su acción incansable los agitados años que median entre el Concilio de Nicea y el I Concilio de Constantinopla. Como escribe Pouchet, humanista y asceta, teólogo y hombre de acción, obispo y escritor, exégeta y polemista, Basilio «quiere ser un reconciliador, con todas las condescendencias y acomodaciones que exige un cometido como éste, pero sin el el más mínimo compromiso con el error. El no pretende borrar las diferencias, sino reducir y —si es posible— eliminar las tensiones» (p. 8).

La correspondencia de San Basilio reviste por ello un gran interés, y su estudio en detalle ofrece al lector innumerables datos y elementos que hacen más comprensible la historia de estos años y, al mismo tiempo, tornan cercana y amable la figura del Obispo de Cesarea. El subtítulo elegido por Pouchet para su estudio —«una estrategia de comunión»— es verdaderamente acertado, pues destaca una de las constantes más importantes en la tarea pastoral de este Obispo, calificado justamente por la Antigüedad como «Grande». La generosa correspondencia epistolar de Basilio es parte importante de esta «estrategia de comunión»; estudiarla subrayando el espíritu que le anima y que, en muchos aspectos, le da unidad —ese espíritu no es otro que la pasión por la unidad de la Iglesia— debe calificarse de muy oportuno.

Pouchet comienza su estudio con una primera parte (pp. 23-72), que es de hecho una introducción dedicada a cuestiones preliminares. Trata aquí el estado actual de la investigación en torno al epistolario de San Basilio, la personalidad de los destinatarios de su correspondencia, la datación de las cartas, y termina con un sugerente capítulo titulado «un ensayo de interpretación de la tradición manuscrita».